



Distintos procesos

Técnicas de baja complejidad e incorporación de tecnología

El contexto de pareja y los hábitos son lo primero que se estudia en estas terapias, como también tratamientos de alta complejidad para pacientes que requieren de otros procedimientos.

Por: Germán Kreisel



Los especialistas recomiendan primero probar con las técnicas de baja complejidad ya que continúan siendo vigentes. Así lo detalla el Dr. Alejandro Manzur, ginecólogo especialista en Endocrinología Reproductiva e Infertilidad, quien indica que generalmente las personas tienden a pensar que un tratamiento de fertilidad conlleva costos millonarios y procedimientos complejos, sin embargo, existen instancias en la salud pública y privada antes de llegar a un especialista.

"Existen técnicas como la actividad sexual dirigida bajo inducción de ovulación o la inseminación intrauterina". Sin embargo, el especialista sostiene que, para comen-

zar un tratamiento de fertilidad, "lo primero es escuchar a la pareja, lo que se llama la anamnesis de fertilidad que debe ser bien detallada, y saber el tiempo de exposición al embarazo, si usó métodos anticonceptivos en el pasado y si tuvo alguna complicación derivada de eso. También, el tipo de ciclo menstrual que tiene la mujer, si es regular o irregular; si hay enfermedades de transmisión sexual; cirugías que hayan podido comprometer la fertilidad; frecuencia coital, ya que las parejas cada vez disminuyen más las relaciones queriendo ser papás, y, además, la historia familiar, porque hay un riesgo de repetir lo de generaciones anteriores".

Pero, además, existen hábitos que deben dejarse para poder tener éxito en esta etapa. El tabaco, el alcohol y el uso de drogas son malos hábitos que las parejas que desean concebir deben erradicar. Así también se debe llevar una buena alimentación para evitar problemas de sobrepeso y complicaciones asociadas. Evelyn Sánchez, académica de la Escuela Nutrición y Dietética de [Universidad de Las Américas](#), dice que "una inadecuada alimentación sostenida en el tiempo puede desencadenar malnutrición por déficit o por exceso, ambas condiciones afectan la fertilidad, debido principalmente a alteraciones en el sistema hormonal, derivando en repercusiones que comprometen a los órganos reproductores y la salud global".

Incorporación de tecnología

Dado este contexto, la medicina reproductiva ha tomado un rol fundamental y en la última década se destacan diversos avances en esta área. El doctor Ricardo Pommer, past president de la Sociedad Chilena de Ginecología y Obstetricia (Sochog), explica que "la brecha tecnológica que podría haber en comparación a Europa o Estados Unidos ya no existe en relación a las opciones que pueden acceder nuestros pacientes en Chile. El único punto que todavía está pendiente es lo del útero subrogado, pero es algo muy excepcional dentro de la medicina reproductiva".

Respecto a los avances, el Dr. Pommer señala que uno de ellos es el informe genético preimplantacional (NGS), una innovación que es clave para pacientes que son portadores de enfermedades de difícil diagnóstico. "Tener la información sobre si un embrión, previo a su transferencia, porta alguna enfermedad letal o alguna condición en particular y que pueda ser asequible es un salto no menor. Parejas que podían ser portadoras de enfermedades letales transmisibles o eventualmente gente con mucha edad, por ejemplo, el grupo que tiene 40 años o más, en donde la mitad de sus embriones están destinado a un aborto espontáneo; al tener un diagnóstico genético preimplantacional ha abierto una puerta muy grande", finaliza.



"Una inadecuada alimentación sostenida en el tiempo puede desencadenar malnutrición por déficit o por exceso, ambas condiciones afectan la fertilidad, debido principalmente a alteraciones en el sistema hormonal, derivando en repercusiones que comprometen a los órganos reproductores y la salud global".

Evelyn Sánchez, académica de la Escuela Nutrición y Dietética de la [UDLA](#).